

## INTRODUCCIÓN

# HACIA UNA VIDA RELIGIOSA INTERCONGREGACIONAL, INTERCULTURAL E ITINERANTE

Hna. Liliana Franco, ODN\*  
Hna. Daniela Cannavina, HCMR\*\*

Cada tres años, como Vida Religiosa del continente, nos damos cita en torno a un gran Congreso, en el que resuenan la vida, las urgencias de la realidad y las grandes temáticas en las que Dios nos invita a repensar los cauces de nuestro compromiso.

Esta vez, nos convoca la certeza de que el momento histórico requiere que fortalezcamos algunos rasgos de nuestra identidad, en sus dimensiones intercultural, intercongregacional e itinerante y que asumamos el espíritu sinodal como nuestra manera de situarnos ante

\* Mujer, hermana y discípula. Trabajadora Social, Universidad de Antioquia. Magister en Teología Bíblica, Universidad Pontificia Bolivariana. Provincial Orden de la Compañía de María, Provincia del Pacífico. Presidenta de la CLAR.

\*\* Religiosa Capuchina de la Madre Rubatto, de nacionalidad Argentina. Licenciada en Teología Dogmática por la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Actual Secretaria General de la CLAR.

la construcción del tejido eclesial.

El Papa ha convocado a un sínodo sobre el tema, justamente, de la sinodalidad, para el año 2022, y como Vida Religiosa, haremos eco a este llamado en el marco de nuestra opción por presentar un nuevo rostro de la Iglesia. Para este proceso, nos disponemos a abrazar tres prioridades vitales en torno a las cuales deseamos tejer reflexión y compromiso: sinodalidad- ecología integral - ética del cuidado.

### Un camino nos antecede

Venimos de caminar como hermanas/os, conscientes de que la sinodalidad configura el rostro de la Iglesia. Escuchamos el eco de los pobres y de la tierra, y asistimos a la crisis que revienta en nuestros países y en ella misma, tras décadas de impotencia e indignación. Esto nos sitúa frente a sistemas político-económicos excluyentes y

teñidos de corrupción. También vamos superando una pandemia que trastocó la cotidianidad y reveló con inclemencia las brechas sociales de nuestros pueblos.

La andadura de estos años ha estado marcada por la certeza de que *"ya es la hora"*, y hoy más que nunca, estamos llamadas/os a desentrañar la vocación profética y misionera de nuestra identidad, conscientes de que estamos convidadas/os a una travesía intercultural, intercongregacional e itinerante.

El rostro de la Vida Religiosa, marcado por estos matices, tiene su origen en la contemplación de la persona de Jesús. La experiencia de la Encarnación nos ubica del lado de lo humano, nos hace más conscientes de la pluralidad que nos habita y nos dispone al camino, con la certeza de que lo propio del cristiano es el camino, esa andadura pascual en la que todas/os, vivimos la lógica desbordante de la ofrenda.

La constatación más cierta es la de que el caminar supone conversión, y de que la inmersión en los distintos contextos y culturas exige renovación, adecuación de formas, fondos y estilos. Caminar es lo típicamente cristiano y el Magisterio del papa Francisco no ha sido ajeno a esta certeza, por eso ha insistido en la necesidad de la salida misionera en la que se actualiza lo específico de la identidad cristiana.

Los últimos acontecimientos eclesiales, de manera especial el Sínodo de la Amazonía y la reciente caminar preparatorio a la Asamblea Eclesial de América, nos confirman en la necesidad de una Vida Religiosa que se asuma y desborde en sus rasgos intercultural, intercongregacional e itinerante.

Por todo esto, conscientes de nuestra vocación en la Iglesia, nos motivamos a delinear con alegría nuestro próximo Congreso Virtual Continental de Vida Religiosa, cuya invitación resuena a nuestros oídos bajo el título: *Hacia una Vida Religiosa intercultural, intercongregacional e itinerante.*

*¡Ya es la hora de la sinodalidad!* Hermanándonos en un objetivo que pondrá nuestro corazón en sintonía con el caminar de la Vida Religiosa en esta hora: *Escuchar a Jesús en esta hora, y con Él y cómo Él, caminar hacia un nuevo modo de ser Iglesia que se deja transformar para servir como discípula, profeta y misionera.*

Para hacer realidad seis sueños que nos hermanan como discípulas/os, en escucha cordial queremos hacer todo y sólo lo que Él nos diga, así:

1. Construir sinergias "inter": interculturales, intercongregacionales e itinerantes.
2. Generar en dinámica sinodal,

un proceso de encuentro, reflexión y construcción colectiva que permita vislumbrar el hacia dónde va la Vida Consagrada del Continente.

3. Discernir lo que implica una Vida Consagrada asumida en clave intercultural, intercongregacional e itinerante.
4. Profundizar en el espíritu sinodal que configura el rostro de la Iglesia en este milenio, para desentrañar nuevos caminos para la Vida Consagrada.
5. Retomar la invitación a crear ambientes protectores, en los que, desde la pedagogía del cuidado, se favorezcan relaciones dialógicas, compasivas y misericordiosas.
6. Avanzar con consciencia de que somos familia universal y de que habitamos una casa común, desde una dinámica de diálogo y reflexión que nos permitan concretar los modos de nuestro compromiso con la ecología integral.

## Metodología

El método empleado es el teológico pastoral Latinoamericano, porque nos permite caminar con los demás, desde una realidad *sentipensada* como lugar común, anudada a la dinamicidad de la hermenéutica teológica para gestar con fuerza la

praxis transformadora del tejido social en todas sus expresiones.

El *Documento de Aparecida*, afirma que el método ver-juzgar-actuar ha posibilitado vivir más intensamente la vocación y misión de la Iglesia latinoamericana y caribeña porque “ha enriquecido el trabajo teológico-pastoral, y en general, ha motivado a asumir nuestras responsabilidades ante las situaciones concretas de nuestro Continente” (DA 19). Por lo tanto, el Congreso se inspira en las dinámicas de reflexión y acción que se derivan de dicho método, porque son un espacio propicio para la *participación* y la *escucha* discipular a partir de la reciprocidad que se evidencia entre la *reflexión* teológica y la experiencia pastoral.

Lo antedicho, permite vivir un espacio *contextualizado*, porque acoge los ecos de la realidad, desde la convicción de que, en ella, se revela el querer de Dios, *novedoso* en la recepción que hace del legado teológico de la Vida Religiosa y del Magisterio de la Iglesia, *renovador* en su intencionalidad propositiva y revitalizadora, y *pertinente* en su aplicación concreta en la vida y misión de Vida Religiosa, *fraterno* y *sororal*, porque contribuye a tejer ese gran diálogo en el que nos reconocemos familia y actualizamos el deseo de caminar juntas/os.

Las *tecnologías* y la incorporación de nuevos lenguajes, más simbólicos y experienciales, servi-

rán de mediaciones que facilitan el alcance de los objetivos previstos. También porque manifiestan una particular *sensibilidad y apertura al hoy*.

Al ritmo del Espíritu, se configuran el rostro de la Iglesia y el tejido relacional que hace posible la comunión. De esta manera se abre paso por la historia nuestro Dios.

Él acontece y surge la vida, tras su aliento se pinta de formas y colores la creación, en torno a Él se fecunda el pueblo, se congrega la comunidad de los creyentes. Sin Él, no hay auténtico seguimiento de Jesús, ni *kairos* eclesial. Por eso, al Espíritu encomendamos la realización de nuestro próximo Congreso, en clave intercultural, intercongregacional e itinerante.

